

Volumen XVI  
Parshat Mishpatím, Sijá 1

# Likutéi Sijot

*en español*

Selección de charlas  
del Rebe de Lubavitch

La Dimensión Divina que está más allá del  
alcance de la lógica y de la razón, puede y debe  
sentirse en la mente y el corazón humano

Se publica en ocasión de  
Shabat Parshat Mishpatím 5781

Bsd.

En esta *Sijá*, el Rebe explica que el propósito de la Entrega de la Torá y de la revelación de Jasidut Jabad por parte del Alter Rebe y de todos los Rebes es, que incluso la dimensión Divina que está más allá de la captación humana se sienta en la mente del hombre.

Esta traducción al Español es libre. El texto en **negrita** corresponde al original de la *Sijá*, mientras que las palabras y frases en letra clara son agregados del Editor según su interpretación de la *Sijá*, puestos de manera tal que si el lector los saltea accede a la *Sijá* propiamente dicha.

Nota: en esta versión de la *Sijá* se omitieron algunas notas al pie.

25 de Shvat de 5781

Textos originales: Likutéi Sijot vol. XVI, págs.: 242 - 250

Traducción, Edición y Revisión Final:  
Sijot en Español.

## Mishpatim Volumen XVI – Sijá 1

1. Ya se explicó en muchas oportunidades<sup>1</sup>, que el nombre de cada Sección Semanal, el cual es *determinado por la Torá* (aunque ello responda a una “costumbre judía”, que también “es considerada Torá”) – expresa el contenido<sup>2</sup> de la Sección. Y al ser que se trata del nombre de *toda* la Sección, se entiende que con ese nombre se alude al contenido más profundo de *todos* los temas mencionados en la Sección, hasta incluso su último versículo.

De acuerdo a esto, se requiere de una aclaración en cuanto al nombre de nuestra Sección Semanal, Mishpatím: es cierto que la mayor parte de esta trata de temas ligados a las leyes y dictámenes de la Torá; pero al final de la Sección se habla acerca de los preparativos para la Entrega de la Torá<sup>3</sup>, y de cómo Moshé ascendió “al Monte Sinaí...”<sup>4</sup>, que al parecer no tienen ninguna conexión con el concepto de los *Mishpatím*.

Más aún: como es sabido , el nombre *Mishpatím* se le da a las *mitzvot* cuya obligación se puede entender racionalmente – por lo que es necesaria una aclaración: entre los preparativos para la Entrega de la Torá mencionados al final de esta Sección, están las declaraciones de los judíos: “haremos”<sup>5</sup> y “haremos y escucharemos”<sup>6</sup> – esto significa, que los judíos *acatarían*

1 Véase extensamente en *Likutéi Sijot*, vol. V, pág. 57 en adelante.

2 Véase *Tania*, Shaar Haljud VeHaEmuná cap. 1. Y otras citas.

3 24:1 en adelante (y en el comentario de Rashi allí).

4 Allí, 12 en adelante (y en el comentario de Rashi allí. Véase también Rashi allí, 16).

5 24:3.

6 Allí, 7.

“haremos”) la Palabra de Di-s, incluso antes de comprenderla (“escucharemos”)<sup>7</sup> – y de hecho, esta forma de conducirse es opuesta a la que implican los *Mishpatím* (que son *mitzvos racionales*).

De esto resulta, que el final de la Sección no solo trata de un tema distinto a los *Mishpatím*, sino incluso, opuesto a ellos.

Esta pregunta no concierne solo al relato del final de la Sección, sino también es relativa a las leyes mencionadas en la misma, pues entre ellas también está la de “no cocinarás una cría animal en la leche de su madre”<sup>8</sup>, y esa (prohibición de carne con leche) *no* es una ley racional, sino un *Jok* –Decreto Divino que trasciende la lógica–.

2. Sobre el versículo “y estos son los *Mishpatím* que pondrás delante de ellos”, Rashi cita la explicación de nuestros Sabios<sup>9</sup>, “Así como los primeros se originan en Sinaí, también estos, las leyes mencionadas en esta Sección, se originan en Sinaí”. Es conocida<sup>10</sup> la interpretación profunda de esta declaración de nuestros Sabios que, “también estos” –también los *Mishpatím*– se deben cumplir, *no* (solo) porque la razón así lo impone, sino, debido a que “se originan en Sinaí” – vale decir, por ser *órdenes* de Di-s entregadas a Moshé en el Monte Sinaí.

Según esto, aparentemente podríamos explicar por qué en esta Sección –*Mishpatím*– se menciona el relato de la declaración de los judíos “haremos y escucharemos”, y también la prohibición de carne con leche que *no* pertenece a los *Mishpatím* – pues con ello la Torá insinúa que incluso los *Mishpatím* (en lo profundo del tema, al igual que la prohibición de carne con leche) trascienden el intelecto – y tienen que ser vistos como *Jukím* – Decretos Divinos– por lo que también ellos deben ser cumplidos con *kabalat ol Maljut Shamáim* –aceptación incondicional del Yugo

7 Véase Shabat 88a, en adelante.

8 23:19.

9 La opinión de Rabí Ishmael en el *Mejilta*, al comienzo de nuestra Sección Semanal.

10 Véase *Likutéi Sijot*, vol. III, pág. 899 en adelante.

Celestial– (en el espíritu de “haremos y luego, comprenderemos, escucharemos”) – por el solo hecho de dar cumplimiento al “Estatuto que Establecí, y al Decreto que Instituí”<sup>11</sup>.

**3. Sin embargo, haciendo honor a la verdad, no podemos decir eso, por diferentes motivos:**

a) En *Mejilta*<sup>12</sup> figura una opinión diferente (y en *Midrash Rabá*<sup>13</sup> de nuestra Sección Semanal es citada solo es idea), que afirma que “estos *Mishpatím*, fueron dichos por Di-s a Moshé antes de la Entrega de la Torá, en *Mará*”, y según esa versión resulta que aquí el énfasis *no* radica en que los *Mishpatím*, al igual que los *Jukím*, se hayan originado en “Sinaí” – por lo que el interrogante sigue vigente.

b) Y lo *principal*: incluso según la explicación de que “también estos, se originaron en Sinaí”, siendo que el nombre de la Sección es *Mishpatím*, indefectiblemente debemos decir que el énfasis debe estar puesto en que se trata de *mitzvot* racionales (*Mishpatím*), y no en que estas son *órdenes* “que se originaron en Sinaí” (*Jukím*);

es decir, del hecho que toda la Sección se denomina *Mishpatím*, se puede invertir la explicación anterior (que expone que en el fondo de la cosa los *Mishpatím* son *Jukím*), y decir en sentido opuesto – que incluso la prohibición de carne con leche, y más aun, que también el contenido de las declaraciones “haremos” y “haremos y escucharemos”, son, en su sentido profundo – “*Mishpatím*”.

**4. Además, debemos entender el hecho de que la Sección *Mishpatím* viene inmediatamente después de la Sección *Itró*, que es la que narra la Entrega de la Torá – pues a simple vista es incomprensible:**

**La novedad principal que introdujo la Entrega de la Torá no**

11 *Bamidbar Rabá*, inicio de Sección Jukat. *Tanjumá* allí, 3. Véase loma allí, y otros.

12 Al inicio de nuestra Sección Semanal (la opinión de Rabí Iehudá).

13 Cap. 30, 3. Similarmente en *Tanjumá*, sobre nuestra Sección Semanal, 3 (ver *Etz Iosef* allí).

concierno a las leyes del grupo *Mishpatím*, en cambio sí, a las de tipo (*Edot* –Testimoniales–) y a los *Jukím* – debido a los siguientes puntos: a) los *Mishpatím* tendrían que haber sido cumplidos por imposición de la lógica humana, aunque Di-s no los hubiese indicado, como dice la *Guemarú*<sup>14</sup>, “que si no hubiesen sido escritos, correspondería escribirlos”; b) y especialmente según la opinión de Rambán<sup>15</sup> –Najmánides–, que las leyes ordenadas a las naciones del mundo, los Hijos de Noaj, no solo implican “el establecimiento de jueces para mantener el orden en la sociedad”, sino también “las leyes referentes al robo, el engaño, la opresión, el pago de un empleado, los guardianes, el violador, el seductor, daños a la propiedad ajena y al prójimo, los prestamistas y prestatarios, las leyes regulatorias de la actividad comercial, etc.” – por lo tanto, resulta que con respecto a la mayoría de las leyes de *Mishpatím* en general, los judíos ya habían sido ordenados antes de la Entrega de la Torá, como *Hijos de Noaj*.

[Y a ello se debe, que la Entrega de la Torá fue de modo que “Di-s descendió sobre el Monte Sinaí...”<sup>16</sup>, y que “Di-s habló todas estas palabras, para decir”<sup>17</sup>, de manera que “todos los integrantes del pueblo *vieron* las voces...”<sup>18</sup> – “veían lo que normalmente se escucha”<sup>19</sup>, quiere decir, se trató de una revelación Divina que trascendió totalmente el intelecto humano].

Siendo así, sería obvio pensar que la Entrega de la Torá debería haber sido seguida de inmediato por los dictámenes estilo *Jukím* (y *Edot*) en los que se pone de manifiesto la novedad de la Entrega de la Torá – entonces, ¿por qué no bien sucedió la Entrega de la Torá,

14 Iomá allí. Véase también *Torat Kohanim*, y el comentario de Rashi, en Sección Ajaréi allí.

15 Sobre la Torá, Génesis, Sección Vaishlaj 34:13.

16 Éxodo, Sección Itró 19:20.

17 Allí, 20:1.

18 Allí 15.

19 Rashi allí. Como la opinión de Rabí Akivá en el *Mejiltá* allí (y véase *Likutei Sijot*, vol. VI, pág. 121 en adelante).

están mencionados primero los *Mishpatím*?

Cierto, de acuerdo a la primera opinión de nuestros Sabios la Torá debe mencionar los *Mishpatím* para subrayar que “también estos, se originan en Sinaí” – pero de todos modos, ese énfasis se refiere a que “también estos, se *originan* en Sinaí”, por eso, ante todo, debieron ser mencionadas las *mitzvot* cuyo tema en sí es *Sinaí* (los *Jukím*).

Y hay un punto que es más llamativo: según lo antes explicado –que los episodios escritos en el final de esta misma Sección *Mishpatím* fueron cercanos a la Entrega de la Torá, antes o después, en cambio, las leyes del comienzo y de la mayor parte de la Sección, fueron ordenadas a Moshé (de acuerdo al comentario de Rashi) después de ello, en los cuarenta días que estuvo en el Monte Sinaí– resulta entonces, que las leyes cuya exposición comienza aquí con “Estos son los *Mishpatím*” (no bien luego del relato de la Entrega de la Torá en la Sección Itró) *no* fueron escritas en la Torá en orden cronológico [y con más razón es así según la interpretación del *Midrash*, que afirma que “Estos *Mishpatím* fueron dichos antes de la Entrega de la Torá en Mará”].

De todo esto se entiende que: a) por un lado, si bien la revelación Divina en sí de la Entrega de la Torá, *no* representa un tema de *Mishpatím*, como antes se explicó –que en la Entrega de la Torá hubo una manifestación Divina que trascendió los parámetros del intelecto– de todos modos, el sentido de la Entrega de la Torá (el contenido de la Sección anterior, Itró,) se expresa en los *Mishpatím* específicamente, y es por eso esta Sección se ubica a continuación de Itró; b) por el otro lado, luego de que la Torá expone el concepto de los *Mishpatím*, es menester retomar (sobre el final de la Sección) el tema de la Entrega de la Torá; c) pero eso mismo es un detalle, es parte, de la cuestión de los *Mishpatím* (por eso está en esa misma Sección).

5. El asunto se comprenderá prologando la explicación de *Shlá*<sup>20</sup> sobre el versículo<sup>21</sup>: “*Ze Kelí veanvehú Elokéi aví vaaromemenhú*” – Este es mi Di-s y lo embelleceré, el Di-s de mi padre y lo enalteceré” – (citada por mi suegro, el Rebe anterior, en sus *Sijot*), así escribe *Shlá*: “Cuando Di-s es *Kelí –mi Di-s–* debido a mi comprensión y captación acerca de Él, entonces *veanvehú*, somos *ani-vehú*, yo y Él, significa que yo y Él estamos unidos juntos, por así decirlo, pues ese contacto, ese conocimiento de Di-s, es captado por el corazón de la persona. Sin embargo, cuando no soy consciente de Él en virtud de mi captación, y mi contacto con Di-s se limita a que Él es el Di-s de mi padre, entonces, *vaaromemenhú –lo enalteceré–*, pues Él es elevado y me trasciende, y yo estoy distanciado de Él, en lo recóndito de mi corazón”.

Es decir, en adición a la fe (que proviene de “mi padre” – “la tradición de generación en generación”<sup>22</sup>), del judío también se demanda tener “conocimiento” de Di-s, porque a través de la fe, el sentimiento de la persona es que Di-s está “más allá” de uno (esto es “...y lo enalteceré”) y (automáticamente) la persona se “distancia de Él, en lo recóndito de su corazón”; en cambio, a través del “conocimiento producto de la *captación*”, cuando el judío *comprende* y capta la Divinidad (“*este es mi Di-s*”), se cristaliza “Él y yo estamos *unidos juntos*” (“*veanvehú*”).

Esa es también la intención del versículo<sup>23</sup> que exhorta, “Conoce al Di-s de tu padre”: no es suficiente con que Di-s sea “el Di-s de *tu padre*”, sino, indefectiblemente en la persona debe desarrollarse el “*conoce*” – “Tú por ti mismo, conócelo producto de tu captación acerca de Él”<sup>24</sup>.

Con respecto a esto, no se entiende lo siguiente: según el comentario de *Shlá*, el versículo debió haber sido redactado en

20 En *Asará Maamarot*, Primer Maamar (40,1).

21 Éxodo, Sección *Beshalaj* 15:2.

22 Las palabras del *Shlá* allí.

23 I Crónicas 28:9.

24 *Shlá* allí.



orden inverso – primero debió decir “el Di-s de mi padre y lo enalteceré” y luego, “este es mi Di-s y lo embelleceré”, porque ante todo en el judío está la fe “proveniente del padre...la tradición de generación en generación”, y solo luego se desarrolla en la persona el “conocimiento producto de la captación” – la comprensión de los aspectos de la Divinidad a los que podemos acceder (en palabras del *Shlá*: “En *adición* a que se fijó la fe en Di-s en tu corazón gracias a tu padre... tú mismo debes comprender en virtud de tu captación personal”), entonces, ¿por qué el versículo menciona primero la comprensión y luego la fe?

6. Al parecer, el tema se podría explicar según un concepto conocido<sup>25</sup>, que incluso después de que la fe se despliega y se inviste en “el conocimiento producto de la *captación*”, es necesario que siempre se de lugar (y de hecho así es en cada uno) a la fe que *trasciende* la comprensión humana; en vista de que Di-s no tiene límite, por más elevado que sea el nivel al que podamos acceder a través de la captación, siempre habrá dimensiones Divinas que trascienden nuestro alcance, las que solo pueden ser “tomadas” a través de la fe;

y esa es la intención del orden del versículo, “este es mi Di-s y lo embelleceré (y luego) el Di-s de mi padre, y lo enalteceré” – es decir, alude al concepto innovador antes expuesto, que incluso después del esforzado servicio a modo de “este es *mi Di-s* y lo embelleceré” – que alude a la *captación* personal de la Divinidad, es condición que en la persona irradie “el Di-s de su padre, y enaltecerlo” – la fe<sup>26</sup>.

Sin embargo, el tema todavía no está del todo claro: cierto, en el alma de la persona también está la luz de su fe que irradia *luego* del “conocimiento producto de la captación”, pero ¿por qué aquí no se menciona la fe innata del judío que (desde un *principio*) es el *cimiento* de esa captación – la fe en el “Di-s de mi padre” sobre la

25 Véase *Likutéi Torá*, Vayetjánán 7b en adelante.

26 Véase también Discurso Jasídico “*Vejadata*”, allí.

que *luego* se construye el “*conocimiento*” (“este es *mi* Di-s”)?

### 7. La explicación de todo esto:

El propósito de la Entrega de la Torá radica en la derogación del Decreto Celestial relativo a la separación entre las dimensiones espirituales superiores y los seres y objetos creados inferiores, de modo que los “seres inferiores se eleven espiritualmente hacia las dimensiones intangibles superiores, y a su vez, la espiritualidad de las dimensiones superiores descienda en los planos inferiores”<sup>27</sup> – esto es: la unión entre el plano terrenal “inferior” de la creación y el espiritual “superior”. Y aquí el énfasis es, *no* que el ser “inferior” se *anule* y pierda sus características existenciales (transformándose en un ser espiritual “superior”), sino, *mientras* conserva *su* forma de ser como ser *inferior* de este mundo físico, “ascienda”, es decir, se una con la espiritualidad de las dimensiones intangibles superiores<sup>28</sup>.

8

Esa es la razón por la que no fue suficiente que en el comienzo de la Entrega de la Torá “los superiores desciendan hacia los inferiores” – como dice el versículo: “Di-s descendió sobre el Monte Sinai...” – y fue necesario también que “los inferiores asciendan hacia los superiores”; y más aun: el *Midrash* antes citado que precisa cuál es el objetivo de la Entrega de la Tora *especifica* y *antepone* que “los inferiores asciendan hacia superiores” *antes* que “los superiores desciendan...”, (aunque en la práctica ocurrió en orden inverso<sup>29</sup>, primero *Di-s* descendió sobre el Monte y luego *Moshé* ascendió a lo Alto, y el porqué de ello se explicará a continuación).

Siendo que el hecho de que “los superiores desciendan hacia los inferiores” se generó, (no en virtud de los seres creados inferiores, sino) a partir del acercamiento de las dimensiones espirituales superiores (como se enfatiza explícitamente en las

---

27 *Shemot Rabá*, cap. 12, 3. *Tanjumá*, Vaerá 15.

28 *Biuréi HaZohar* 43d.

29 Véase extensamente en *Likutéi Sijot*, vol. VIII, pág. 23 en adelante.

palabras del *Midrash*, que Di-s dijo “Yo Soy quien comienza”), por eso, ese despliegue de Divinidad hacia este mundo físico no causó en los seres creados inferiores el apego a lo Divino, sino, la *supresión* de sus características existenciales intrínsecas: en los judíos en particular – como reza el versículo “y se estremeció todo el Pueblo...”<sup>30</sup>, “y el Pueblo vio, y [todos] temblaron y se pararon a lo lejos”<sup>31</sup>, o sea, si bien semejante revelación de Di-s significó en ellos la manifestación de la profundidad de su alma, al punto que veían literalmente la espiritualidad (“todo el pueblo vio”), al mismo tiempo impactó neutralizando sus sentidos humanos ; y también impactó en la forma de ser de la creación en general – tal como testimonia la Escritura, “y tembló todo el Monte...”<sup>32</sup>, hasta el extremo que (en todo el mundo) “siquiera un pájaro pio...sino, el mundo entero se paralizó, permaneció en silencio...”<sup>33</sup>.

No obstante, la intención de la Entrega de la Torá es, como antes se dijo, que la creación, *en y con sus* características existenciales propias del plano “inferior”, esté apegada y unificada con la espiritualidad de las dimensiones “superiores”; ese nuevo escenario de fusión solo puede generarse a través del esforzado servicio a Di-s del ser creado inferior por sí mismo – y solo así se logra que “los seres inferiores” “*asciendan*” de nivel, *internalizando* la espiritualidad de los “superiores”.

Pero por otro lado, fue necesario que antes “las dimensiones superiores se acerquen y desciendan hacia los inferiores” (como mencionamos antes en las palabras del *Midrash* – “Yo Soy quien comienza”, como está escrito “Di-s descendió...”), porque la sumisión que se produjo en el ser creado por medio de ello significó una concesión especial de fuerza, para que luego ellos, *con su propio esfuerzo*, puedan ascender “haciendo propia la Divinidad de las dimensiones superiores”.

30 Éxodo, Sección Itró 19:16.

31 Allí 20:15.

32 Allí 19:18.

33 *Shemot Rabá*, al final del cap. 29.

8. Los dos conceptos recién mencionados (que “los superiores desciendan hacia los inferiores” y que “los inferiores asciendan hacia los superiores”), en el servicio personal, son los dos modos de conexión con Di-s de fe y comprensión intelectual respectivamente:

La fe no viene a través (del esmero y del esfuerzo) de la persona, sino, es algo que se concede desde lo Alto (o en las palabras y el estilo de *Shlá*: la fe es producto de “la tradición de generación en generación”); por lo tanto, incluso cuando la fe irradia en el alma de la persona y en virtud de ella cumple con la Voluntad de Di-s, de todos modos, a través de ello no se *unifica* con la Divinidad, pues su forma de ser humana, innata, perdura “distanciada de Él”.

Exclusivamente cuando la *persona* se esfuerza por comprender temas del ámbito de lo Divino, o sea, cuando el interés surge del judío por sí mismo, de *su* propia forma de ser, en *esa* instancia, el denuedo puesto en el tema da su fruto y *su* ser se fusiona con Di-s – como señala *Shla*, “Él y yo estamos unidos juntos”.

Pero por otro lado, la fe es el cimiento y la introducción para servir a Di-s con comprensión y captación – como antes se explicó utilizando las palabras del *Midrash*, que el hecho de que “los superiores desciendan...” sirve como preparación para que “los inferiores asciendan...” – esto es así, porque el intelecto en sí mismo puede equivocarse, pues el “soborno” implícito en el amor propio, pueden provocar que el intelecto no se alinee con la verdad; por eso, indefectiblemente la comprensión debe construirse sobre la base de la fe y la aceptación del Yugo Celestial, entonces, y *solo* entonces, es seguro que el intelecto será genuino.

9. En base a esto, se comprenderá cómo están ordenadas las Secciones Semanales: en primer término, la Sección de Itró (y luego) la de Mishpatím:

Itró es la Sección que relata la *Entrega* de la Torá, es decir, aquello que fue concedido *desde lo Alto* – la fase en la que “el espíritu

de las dimensiones superiores desciende hacia los seres inferiores”. Y en ese momento se produjo en los judíos la revelación de la *fe*, que se expresó en su sumisión y neutralización de sus características humanas innatas – como señala el versículo, “y *temblaron...*”, se paralizaron completamente ante Di-s.

Sin embargo, luego de la revelación de lo Alto de (la Sección de Itró y) la Entrega de la Torá, comienza la (principal) etapa del servicio de “los seres inferiores en pos de ascender hacia la espiritualidad superior”, con la intención de lograr el *ensamble* entre la *naturaleza humana* creada y la de todos los seres vivos e inertes, con la Divinidad –

y ese precisamente es el concepto de *Mishpatím*, *mitzvot racionales* – con las que Su Divina Sabiduría es muy bien asimilada en el intelecto del ser creado, al grado de que entre ellos se genera una “unión maravillosa”<sup>34</sup>, y a través de ello la Sabiduría de Di-s, bendito Sea, permea por completo al individuo *tal cual es él*;

y con ello –con la denodada comprensión personal acerca de lo que Di-s permite que se lo aprehenda, basada en la fe pura que viene de lo recóndito del alma– se consolida el objetivo de la Entrega de la Torá – la *fusión* y *ensamble* perfecto entre las dimensiones superiores y los seres inferiores.

**10. De acuerdo a lo expuesto se explicará también la diferencia (según la dimensión interior de la Torá) entre la interpretación que dice que “también estos, los *Mishpatím*, se originan en Sinaí” –que al ser mencionada en el comentario de Rashi a la Torá se entiende que es la apropiada según el sentido *simple* de los versículos– y la opinión del *Midrash* que afirma que “estos *Mishpatím* fueron dichos por Di-s en Mará, previo a la Entrega de la Torá”:**

Cuando el judío comienza su estudio de Torá de acuerdo al significado simple de la Escritura, es decir, estando en el inicio del servicio a Di-s, él (todavía) no tiene captación de la Divinidad,

---

34 *Tania* cap. 5.

ni tampoco amor y temor a Di-s – en ese punto no alcanza que su intelecto le imponga el cumplimiento de los *Mishpatím*, y en última instancia tampoco le sería útil, porque en su interior aun gobierna el alma animal;

por eso, ante todo él debe saber y sentir que “también estos se *originan en Sinaí*”, vale decir, que la fuerza y vigencia de los *Mishpatím* es igual a la de los Diez Mandamientos que fueron dados en el Monte Sinaí, con “truenos y relámpagos”, en medio de estruendos y tormenta; y esa estridencia de la Entrega de la Torá generó que “todo el pueblo *tiemble*” – se estremecieron y perdieron su sensación del *yo* y sus características humanas innatas personales.

La analogía de esto en el servicio a Di-s del individuo es la idea de que “siempre la persona debe enfurecer a su Instinto al Bien contra su Instinto al Mal”<sup>35</sup>, pues el *grito de irritación* y la “furia” del Alma Divina sobre el alma animal atraviesa todo el ser y la subordina por completo<sup>36</sup>.

Sin embargo, cuando la persona está en el nivel de *Drush* – interpretativo profundo– de la Torá, es decir, ya bucea en categorías más elevadas de servicio a Di-s, con amor y temor al Altísimo, y con profunda reflexión en lo Divino – en esa instancia, lo cierto es lo contrario a lo antes expuesto: el judío debe cumplir las *mitzvot* de *Mishpatím*, incluso sin recurrir a la “furia” e irritación del Alma Divina sobre el alma animal, sin necesitar de los truenos y relámpagos de la Entrega de la Torá; él debe ser capaz de cumplirlas por “haber sido dichas en Mará”, es decir, porque así lo impone *su intelecto*.

Y si bien también según el *Midrash*, el *orden* de las Secciones es primero Itró y seguida a ella *Mishpatím* –porque también la comprensión de la Divinidad, sí o sí, debe estar basada en la fe y la aceptación del Yugo Celestial (como antes se dijo en el párrafo 8)– de todos modos, “Sinaí” es solo el *cimiento* de la comprensión,

---

35 Berajot 5a.

36 *Tania* cap. 29 (37a en adelante) véase también allí, cap. 31 (39b en adelante).

pero el servicio propiamente dicho al cumplir los *Mishpatím* es (no a modo de aceptación del Yugo Celestial y la estridencia del “Sinaí”, sino) a través de la capacidad *intelectual*.

11. Lo expuesto sirve como explicación adicional de las palabras de Maimónides en relación a lo que dijeron nuestros Sabios, “que la persona no diga que no desea lo prohibido, sino que diga, lo deseo, pero qué puedo hacer si mi Padre Celestial me ordenó a abstenerme de ello”, Maimónides dice que este principio se aplica únicamente al cumplimiento de los *Jukím* (las *mitzvot* que no tienen explicación lógica), en cambio, en cuestiones relacionadas al cumplimiento de los *Mishpatím*, la persona debe decir “no lo deseo”, porque si dice, “lo deseo”, eso muestra que es un individuo de cualidades grotescas.

A primera vista no se entiende: se explica en *Jasidut* –Filosofía Jasídica– que incluso el cumplimiento de los *Mishpatím* debe ser a partir de la aceptación del Yugo Celestial, al igual que el de los *Jukím*. Siendo así, ¿por qué cuando se trata de *Mishpatím*, Maimónides dice que la persona debe “entender” que es algo negativo, y consecuentemente, decir, “no lo deseo”?

Sin embargo, la explicación del concepto es congruente con lo antes mencionado:

Ciertamente es imprescindible la base de la aceptación del Yugo Celestial, porque no es lógico apoyarse solamente en el intelecto y los sentimientos humanos. Y es más: si el cumplimiento de los *Mishpatím* se limita solo a la comprensión intelectual, en esa actitud faltará lo principal – *servir a Di-s*, y para el judío, el fundamento de todos sus temas debe ser “Yo Soy Di-s tu Señor”;

pero, por otro lado, la intención Divina con el cumplimiento de los *Mishpatím* es, que esas *mitzvot* permeen las facultades interiores, el intelecto y las emociones del judío, por lo que también él (no debido a su sumisión a Di-s, sino en función de su forma de ser *tal cual es él*) debe aborrecer el mal y exclamar “no lo deseo”.

12. No obstante, si bien hay una ventaja en el servicio a modo de “conocimiento producto de la captación”, pues justamente a través de ello se logra la *unión* con Su Sabiduría, bendito Sea, de todos modos, siendo que el intelecto humano es limitado, se entiende que esa unión es posible solo en aquellos niveles que tienen cierta relación con la persona, y que le son accesibles a su captación intelectual. Sin embargo, la intención de la Entrega de la Torá –la unión de las dimensiones superiores con el mundo terrenal inferior– consiste en que incluso la dimensión superior que trasciende la captación humana, y también aquella que del todo escapa a la dimensión de la lógica, se fusione con el ser creado inferior – y de modo que por ello este *no pierda* su característica substancial intrínseca de ser “inferior”, al contario, que (también) *esas* dimensiones superiores que están totalmente más allá del alcance humano, permeen por completo a la persona.

Y esa es la novedad cuando el tema de “el Di-s de mi padre y lo enalteceré” viene después de “este es mi Di-s, y lo embelleceré”:

La fe que el judío tiene a partir de la “tradicción de generación en generación” (que es la introducción para llegar al nivel de “este es mi Di-s, y lo embelleceré”) no es un servicio generado por la persona propiamente dicha, como antes se explicó en extenso; por eso, no se lo menciona en el *Cantico de los Hijos de Israel*, porque esa fe no es el fruto ni la novedad del servicio (el Cántico) *de ellos*, sino, es la capacidad innata del judío que proviene de lo Alto.

En cambio, luego de que en la persona se produce la unión *perfecta* con Su Sabiduría – “yo y Él estamos *unidos juntos*”, los dos juntos, incluso expresándose en *una* misma palabra (“*veanvehú*”) – se origina en el judío una nueva situación, que incluso los niveles que trascienden su captación, aquellos que solo se los puede “tomar” a modo de “lo enalteceré”, con la fe, no lo sacan de su propia forma de ser, sino, el aspecto de “lo enalteceré” mismo, *permea* su ser. Dado que su forma de ser se *unificó* con lo Divino,



esta no se desdibuja siquiera frente a los niveles que su mente por sí misma es incapaz de asimilar.

Esta es la razón por la que al final de la Sección de Mishpatím se relata acerca de la Entrega de la Torá (“haremos y escucharemos”), e incluso antes de ello se menciona la prohibición de carne con leche (que es un *Jok*) – porque cuando está presente el aspecto de *Mishpatím* –la unión del intelecto humano con la Sabiduría Divina– se logra que incluso los *Jukím* (y también el tema de “haremos y escucharemos” y la Entrega de la Torá) estén en la frecuencia de los *Mishpatím* – que también ellos (los *Jukím*) permeen del todo a la persona.

13. Y así como esto se aplica a la Entrega de la Torá en general – que primero viene la Sección Itró, la revelación de lo Alto que trasciende la forma de ser del ser creado inferior, y luego comienza el servicio de la *persona*, la Sección de Mishpatím; y ese mismo servicio en sus dos niveles: en primer término los *Mishpatím* literalmente, las *mitzvos racionales* (basadas en la fe y la aceptación del Yugo Celestial de la Sección Itró), y luego los *Jukím* y la Entrega de la Torá (mas no de modo que desdibuja la característica innata del individuo, sino) como algo que permea la forma de ser en sí de la persona (*Mishpatím*) –

se puede decir, que este mismo proceso se da también en la revelación de la dimensión interior de la Torá, *Torat HaJasidut*<sup>37</sup> –la Doctrina del Jasidismo–:

Primero tuvo lugar la revelación de las enseñanzas del *Jasidut general*, tal como estas se dieron a conocer a través del Baal Shem Tov, de un modo que sus conceptos no estaban investidos en el intelecto humano; en esa instancia el énfasis principal era el despertar de la fe, “el Justo vive por su fe”<sup>38</sup>, como es sabido.

Sin embargo, la intención y la finalidad Divina es que las

37 Véase también *Likutéi Sijot* vol. IX, pág. 158 y otros.

38 *Jabakuk* 2:4.

enseñanzas del *Jasidut* permeen a la persona tal cual esta es – en su intelecto y (a través de este) sus capacidades emocionales interiores – fue por ello que luego, se revelaron las enseñanzas de *Jasidut Jabad* a través del Alter Rebe, quien desplegó e invistió los profundos conceptos del *Jasidut* en las facultades intelectuales de *Jojmá*, *Biná* y *Dáat* (Sabiduría, Comprensión y Concienzuda Conexión) del alma, de modo que cada individuo pueda *comprenderlas*, al grado que permeen toda su existencia.

[Esta es la explicación del dicho del Rav de Berditchov<sup>39</sup>, “todos nosotros (los discípulos del Maguid de Mezritch) comimos del mismo plato, y el Lituano (así le decían al Alter Rebe) tomó la mejor porción” – porque a través de las enseñanzas de *Jasidut Jabad* se logró plasmar la intención de la revelación de las enseñanzas jasídicas, tal como antes se mencionó, (al igual que lo que se explicó en relación al tema de los *Mishpatím*)].

Y a través de que en la persona haya captación de Divinidad, al punto de que “yo y Él estamos *unidos juntos*” – aunque luego se reconozca de que “la finalidad del conocimiento es que *no se Te conozca*”<sup>40</sup>, es decir, que se toma consciencia que incluso aquellos temas que *sí se comprenden*, en realidad *trascienden* la comprensión; y es más: incluso los temas que desde un principio escapan a los parámetros de la captación intelectual – no se relacionan con uno meramente desde el subconsciente (*makif*), sino, se sienten en la persona tal cual como esta es – al igual que la idea de que los *Jukím* se sientan como parte de uno – *Mishpatím*.

Y a través del esfuerzo en pos de captar la Torá en general, y las enseñanzas de *Jasidut Jabad* en particular, seremos privilegiados con estudiar las enseñanzas del Mashíaj, las cuales serán estudiadas a modo de *visión*<sup>41</sup>, al grado de que “Se manifestará la Gloria de

39 *Torat Shalom* pág. 47.

40 Véase *Bejnot Olam* vol. 8, Cap. 2. *Ikarím* 42, cap. 30. *Shlá* 191b.

41 *Shaar HaEmuná* cap. 60. Al final del Discurso Jasídico “*Vaidaver Elokím*” (el segundo), 5699.

**Di-s, y verá toda carne al unísono, que la boca de Di-s habló”<sup>42</sup>.**

**(de una *Sijá* de Shabat Parshat Mishpatím, 5725, 5736 – 1965,  
1976)**

---

42 Isaías 40:5. Véase *Shaar HaEmuná* cap. 25 en adelante.

**En Zejut de**  
La Kehilá de  
**Beit Jabad Palermo - Comunidad**  
Quiera Hashem bendecirlos en todas sus  
actividades y emprendimientos



Leilui Nishmat

**Jaia bat Hershl**  
**Mijael ben Ioel**



לקוטי שיחות  
**PROJECT  
LIKKUTEI  
SICHOS**

**Leilui Nishmat**

R' Moische ben Arie Leib y R' Israel Jaim ben Efraim Tzvi